

RESEÑA¹: MEDINA CASADO, CARMELO Y RUIZ MAS, JOSÉ (EDS.). 2010. *LAS COSAS DE RICHARD FORD. ESTAMPAS VARIAS SOBRE LA VIDA Y OBRA DE UN HISPANISTA INGLÉS EN LA ESPAÑA DEL SIGLO XIX*. JAÉN: SERVICIO DE PUBLICACIONES DE LA UNIVERSIDAD DE JAÉN. 308 PÁGINAS. ISBN: 978-84-8439-540-9.

Reseña preparada por Pere Gifra Adroher, Universitat Pompeu Fabra
Email: pere.gifra@upf.edu

Los profesores José Ruiz Mas y Carmelo Medina Casado han destacado durante los últimos años por sus estudios en el campo de la literatura de viajes y las relaciones culturales hispano-británicas. En el año 2004 editaron conjuntamente, bajo el ingenioso título de *El bisturí inglés*, una interesante recopilación de artículos donde reconocidos expertos en la materia diseccionaban la imagen de España reflejada en diversos textos de viajeros del Reino Unido de los siglos XVIII al XX. Ahora ambos investigadores han vuelto a sumar esfuerzos para coordinar este volumen monográfico sobre Richard Ford, factótum indiscutible del hispanismo en la Inglaterra victoriana, con motivo del 150 aniversario de su muerte.

En la introducción Medina y Mas ofrecen una detallada relación de los vínculos del escritor con España así como un amplio estado de la cuestión de los estudios fordianos. Dan cuenta, entre otras cosas, de la trayectoria editorial del *Handbook for Travellers in Spain* y de *Gatherings from Spain*, los dos libros más influyentes de Ford, y a su vez examinan otros textos menores, desde un panfleto sobre la guerra carlista a una biografía de Velázquez, pasando por las numerosas reseñas de libros de viajes sobre España que también publicó. A todo ello suman la voluminosa correspondencia, en parte inédita, que Ford mantuvo con varias personalidades y que, a tenor de los editores, todavía podría deparar alguna sorpresa a los estudiosos de su obra. El veredicto que emiten es categórico: Ford, muy crítico con el atraso y la ignorancia imperantes en España, no deseaba ningún cambio, ya que los españoles “tenían el sempiterno deber de ser pintorescos, anárquicos, individualistas, primitivos, incompetentes, alegres e inocentes” (43).

En el primer capítulo del volumen Blasina Cantizano rastrea la visión de la mujer española en los libros de Ford, subrayando ante todo la imagen de las andaluzas. Cantizano estudia numerosas referencias fordianas que abarcan desde el vestido o las prácticas religiosas hasta la educación, la higiene o las actividades de la mujer en espacios públicos y domésticos. Explica, además, que la esposa de Ford se adaptó a dichas costumbres durante su residencia en España entre 1830-1833, pero no aclara, en cambio, los posibles efectos

¹ **Date of reception:** 15 June 2011
Date of acceptance: 30 November 2011

sobre el escritor del poder seductor de las andaluzas, algo plausible teniendo en cuenta sus avatares matrimoniales. Aparte de las mujeres, Ford hizo gala en sus obras de muchos otros conocimientos que había ido adquiriendo sobre el terreno. María Teresa Corchado en el siguiente capítulo desglosa las andanzas del escritor por Extremadura, una región que pocos británicos pisaban y que Ford retrató sumida en el atraso. Sin embargo, acérrimo defensor como era de lo hispano ante lo extranjero, no deseaba que llegara a ella el progreso: debía mantenerse como un territorio virgen para la contemplación del viajero.

Sin duda, la mirada de Ford en tanto que dibujante amateur influyó en su percepción de la cultura peninsular, tal como argumenta Juan Antonio Díaz en el trabajo que sigue. Observa este estudioso que en tres años Ford esbozó más de 500 dibujos, pero a diferencia de otros artistas románticos él era en el fondo un dibujante realista interesado en plasmar edificios fuera de los recorridos comunes, de ahí su inestimable legado. Ford, recuerda Díaz, también destacó como crítico de arte, aunque con juicios a veces un tanto heterodoxos si nos atenemos a los comentarios sobre arte español del *Handbook* y al breve estudio que publicó sobre Velázquez. Sus adquisiciones de pintura española le otorgaron además un papel fundamental en la difusión del arte hispánico en el Reino Unido durante la segunda mitad del siglo XIX. Analizadas por separado, reconoce Díaz, en ninguna de esas dimensiones fue un profesional, pero “es en la comparación de su obra global, donde Ford aparece como una figura excepcional” (108).

Aparte de constatar la riqueza artística de España, los escritos de Ford también presentaron ante los lectores ingleses la diversidad lingüística española, tal como expone Carlos García-Romeral en un artículo donde detalla varios juicios de valor que Richard Ford y George Borrow emitieron sobre el castellano y otras lenguas de España. Para ambos viajeros conocer la riqueza idiomática del país era crucial a la hora de comprender el sentimiento de identidad de unas gentes cuyo orientalismo les cautivaba; no obstante, sus opiniones, imbuidas del romanticismo del momento, no siempre fueron lo suficientemente objetivas desde las perspectivas sociolingüísticas actuales. Esta visión tan marcadamente romántica de España es precisamente el contexto del que parten las autoras del siguiente capítulo para trazar un recorrido excelentemente documentado por diversas miradas a Burgos. Ford, igual que otros visitantes, achacó la falta de atractivo de esta población castellana a su paisaje mesetario monótono, su clima frío y sus ciudadanos de carácter adusto, pero supo también apreciar el patrimonio artístico que ofrecía al viajero.

A la hora de contemplar y dibujar paisajes y monumentos, Ford a menudo puso en práctica unos protocolos claramente sujetos a las teorías estéticas de finales del siglo XVIII y principios del XIX y, en consecuencia, sus escritos emplean un lenguaje pictórico colmado de elementos como el recuadro, la composición o la disposición escenográfica. De todo ello nos habla el trabajo de Santiago J. Henríquez, donde se concluye que la forma compositiva preferida de Ford eran “escenas de pequeño o gran formato que, dada su capacidad, absorben la naturaleza de una nación encuadrándola en una representación gráfica capaz de proyectar en buena medida la singularidad de la misma” (183). En Sevilla fue precisamente donde Ford dio rienda suelta a su pasión por el dibujo y el encuadre, explica Richard Hitchcock en el capítulo que sigue. En él investiga, entre otros asuntos, las razones familiares del traslado de Ford a Andalucía así como sus relaciones con otros británicos y con la alta sociedad hispalense.

De la mano de María Antonia López-Burgos se adentra el libro en uno de los tópicos del viaje romántico a España: la inseguridad. Tras un breve análisis de distintos viajeros que habían sido testigos de robos, esta investigadora recopila las referencias al fenómeno bandoleril en la correspondencia entre Ford y el diplomático Henry Unwin Addington. En sus cartas, afirma López-Burgos, Ford trató la cuestión de los bandoleros con un mayor grado de sinceridad que en el *Handbook*, donde el pánico y la atracción hacia lo prohibido se entremezclan de forma contradictoria, de ahí su valor intrínseco a la hora de evaluar la verdadera visión fordiana de este problema. Por su parte, en otro trabajo igualmente bien documentado, Jesús A. Marín rastrea el influjo de Ford en más de treinta viajeros anglófonos por tierras extremeñas hasta mediados del siglo XX. La mayoría de ellas son positivas, observa Marín, de lo cual se deduce la vigencia que Ford todavía seguía teniendo un siglo después de la publicación de su famosa guía de viajes.

En el penúltimo capítulo del volumen Carmelo Medina propone al lector un giro temático al centrarse en la mirada del Ford jurista. Formado en Derecho y de ideología conservadora, aunque con amistades en todo el espectro político, Ford a menudo utilizó sus textos de viajes para comparar la legislación británica con la española. Medina analiza, entre otras, las opiniones del escritor inglés en torno a las leyes sobre la situación de la mujer y la explotación laboral infantil. También compara las leyes anti-contrabando de su país con la situación peninsular y observa que Ford no estaba de acuerdo con la ley de desamortización de Mendizábal por lo nefasta que podía resultar para la conservación del patrimonio histórico español.

Concluye el volumen un interesante artículo de José Ruiz que analiza los comentarios de Ford sobre la Guardia Civil en *Gatherings from Spain* y las primeras ediciones del *Handbook*, todo ello contextualizado dentro de la notoria galofobia del escritor. La Guardia Civil, creada cuando hacía más de una década que Ford no pisaba España, no era del agrado de este porque significaba un logro de los moderados pro-franceses y difería de la Milicia Nacional que había fundado el progresista y anglófilo Espartero según el modelo británico. Ruiz, después de estudiar con detalle las opiniones favorables de muchos viajeros de la década de 1840 que gozaron de la presencia de la Benemérita en los caminos españoles, concluye que la visión del cuerpo que se extendió fue precisamente negativa a causa del mayor impacto que tuvieron los escritos de Ford.

Las “estampas varias” que ofrece este volumen significan, en definitiva, una plural aportación al conocimiento de este poliédrico autor que se autodefinió como “indagator acerrimus” de las cosas de España. Dada la configuración de la obra, donde abundan sobre todo análisis históricos y culturales en detrimento de los más teóricos o lingüísticos, al lector le puede parecer un tanto redundante la repetición de información biográfica en distintos capítulos así como la presencia de dos artículos dedicados a una misma región. Asimismo, el volumen se podría haber beneficiado de una mayor calidad en las imágenes y las explicaciones que estas incorporan. Al margen de estos aspectos mejorables, la visión de conjunto que aporta el libro no sólo enriquecerá los conocimientos que hasta ahora teníamos de Ford en España sino que también resultará muy provechosa para quien desee contextualizar y complementar la abundante información que Ian Robertson recopiló en su reciente biografía del viajero. En suma, he aquí un volumen idóneo para formarse una

idea global de Ford que vaya más allá del tópico de autor hispanófobo/hispanófilo y ponga su figura y obra en la justa perspectiva.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

MEDINA CASADO C. y J. RUIZ MAS, eds. 2004. *El bisturí inglés: literatura de viajes e hispanismo en lengua inglesa*. Jaén: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Jaén.

ROBERTSON, Ian. 2004. *Richard Ford, 1796-1858: Hispanophile, Connoisseur and Critic*. Norwich: Michael Russell Publishing, 2004.